

# SOBRE EL DESARROLLO HUMANO

MARIO RENÉ COTO<sup>1</sup>

JOSÉ SAÚL MEJÍA ORELLANA<sup>2</sup>

ROQUE ALEXANDER LÓPEZ SORIANO<sup>3</sup>

MARIO RUBÉN ZELAYA AGUILAR<sup>4</sup>

HÉCTOR ALCIDES FIGUEROA ESCOBAR<sup>5</sup>

Doctorandos en Ciencias del Desarrollo Humano,  
Universidad Nacional Autónoma de Honduras

DOI: 10.5377/rpdd.v6i1.12450

Recibido: agosto, 2021

Aceptado: septiembre, 2021

## ABSTRACTO

Hablar de Desarrollo Humano en contexto actual implica pensar la condición humana en este siglo XXI, sus límites sus posibilidades. Se está en un cambio de Época donde la humanidad afronta una realidad nueva: el mundo del Big Data. Este encuentro de configuración sináptica entre mente/maquina abre campos de reflexividad sobre el presente y futuro del Sapiens Sapiens. Insertos ya en esta 4a. Revolución Industrial resulta más claro cartografiar los niveles de desarrollo existentes en el planeta, a nivel de regiones, etnias. Hay mayor desigualdad no solo en el goce y satisfacción de necesidades básicas sino en la posibilidad de poder conocer, generar y producir formas de vida humana. La crisis global se expresa en formas diversas y múltiples en las cotidianidades de miles de millones de humanos, sería un error unidimensional circunscribirla solo a la dimensión económica; la crisis de humanidad hoy día invita a pensar rigurosamente en una teoría científica del desarrollo Humano que posibilite esperanza de una sociedad de Bienestar.

---

1 MSc. MARIO RENÉ COTO, Docente Universidad Nacional Autónoma de Honduras, mario.coto@unah.edu.hn, Orcid:<https://orcid.org/0000-0002-7270-6366>.

2 MSc. JOSÉ SAÚL MEJÍA ORELLANA, Docente Universidad Nacional Autónoma de Honduras, jsaul.mejia.orellana.67@gmail.com, Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-4813-1985>.

3 MSc. ROQUE ALEXANDER LÓPEZ SORIANO, Docente Universidad Nacional Autónoma de Honduras, roque.lopez@unah.edu.hn, roquealopez@yahoo.com, Orcid:<https://orcid.org/0000-0001-8009-7591>.

4 MSc. MARIO RUBÉN ZELAYA AGUILAR, Consultor especialista en el sector energía, mazelaya73@gmail.com, Orcid:<https://orcid.org/0000-0002-1251-9358>.

5 MSc. HÉCTOR ALCIDES FIGUEROA ESCOBAR, Docente Universidad Nacional Autónoma de Honduras, hecfi2005@yahoo.com, Orcid:<https://orcid.org/0000-0001-8031-2685>.

## **PALABRAS CLAVE**

Realidad, humano, desarrollo, cuarta. revolución

## **I.INTRODUCCIÓN**

Cuando se predica de desarrollo Humano se ha de plantear de frente un pensar teórico, un desde donde se constituyan, tras un encuentro, las diversas mediaciones o dimensiones que constituyen el ser y hacer de los Sapien Sapiens, que les permita afirmar identidad y garantizar su sobre-vivencia, logrando superar las necesidades inmediatas que presenta el día a día y poder invertir el excedente de energía social adquirida tras el cúmulo de producción cotidiana, como reserva que brinde seguridad para el mañana.

Al ser el Sapien Sapiens un ser gregario por su condición de homínidos con facultad de razón, des-cubre que la afirmación de su identidad solo es posible en relación-con otros. Esta dimensión natural de estar-con otros en manada, horda se ve afirmada biológicamente, su existencia frágil al inicio de sus existencia solo tiene la posibilidad de sobre-vivencia en grupo para poder satisfacer sus necesidades primarias en alimentos y protección; esta dimensión instintiva de sobre-vivencia ante un entorno hostil, los sapiens lograron afrontarla y superarla en comunidad entre los afines, los vínculos sanguíneos será el primer criterio de garantía de aceptación o rechazo, de vida o muerte.

Por tanto, se ha de pensar sobre los fines del desarrollo: una sociedad de bienestar, en donde el Estado es el vehículo operativo por su rol y función de convocar las diversas mediaciones de la vida en sociedad, por lo cual posibilite una vida plena y feliz para los humanos, que son en última instancia la razón de ser del Estado. Por ello en la Primera Parte del presente trabajo se establece una serie de reflexiones en torno al tema del desarrollo, sus implicaciones como sus retos a afrontar para poder constituir teoría científica del Desarrollo que implique transformar la realidad material donde los humanos conviven en formas asimétricas de control, dominio, sometimiento dentro de un sistema Capitalista en proceso de transformación. Por tanto es una reflexión teorice en torno al Desarrollo humano.

La segunda parte que se denominó Sobre lo Humano es una reflexión sobre nuestra actual condición humana e este Siglo XXI. Nuevos retos y desafíos se plantean a los humanos, los avances de las ciencias, de manera particular el ámbito de la informática y Biotecnologías plantean nuevos temas de reflexión sobre la condición humana. Vivimos en una sociedad cada vez más interconectada a nivel global. En la sociedad contemporánea asistimos a lo que se denomina la Cuarta

revolución Industrial, la cual engloba los distintos aspectos que configuran la vida humana, debido a la radicalidad y rapidez con que se han estado produciendo los cambios, es una auténtica revolución de conocimientos y del Conocimiento, donde el Ser humano ha dejado de ser espectador y sujeto de acción para también convertirse en objeto de experimentación, transformación y mejora.

### II.PRIMERA PARTE

#### El Reto del desarrollo

Lo primero, a considerar, que no hay claridad en la definición en lo que respecta a la relación de desarrollo y lo Humano. No es simple “juntura” de términos, porque al hacerlo se estaría calificando una forma específica del Sujeto en la proposición, es decir el desarrollo. Por tanto, no habría una diferencia sustantiva con otras formas de desarrollo como ser rural, urbano, sostenible, ambiental. Se usará la noción de desarrollo como equivalente a crecimiento, progreso, evolución etc. en donde los calificativos anteriormente indicados particularizan o mediatizan el mismo.

Se ha de pensar en torno al desarrollo y por consecuencia sobre el fin de este para el bienestar de la especie humana. Lo anterior pudiese ser pretensión muy esencialista, pero es una búsqueda de fundamentos más allá de una comprensión ostensiva de palabras. Irónicamente también el desarrollo puede predicarse de muchas maneras y traer con ellos equívocos por el uso de las palabras o enunciados proposicionales asertivos que pretenden ser verdaderos o no.

Por ello, no es solo una revisión de nombres, que de per se tiene una denotación particular que precisa un objeto de referencia, sino mostrar como el nombre de desarrollo en su génesis y proceso diacrónico ha ido asumiendo diversas connotaciones e interpretaciones que han llevado a un olvido del sentido originario del término, No es de descartar un análisis lingüístico de lo anterior, un término que al ser definido como concepto estructural y estructurante de múltiples mediaciones sean económicas, políticas, educativas, sanitarias, territoriales proyecta mayores niveles de bienestar a los humanos que viven en sociedad, quienes configurando la posibilidad de un espacio común, afirman como de todos y para todos esta red de relaciones donde se logren garantizar no solo la supervivencia del “día a día”, sino poder anticipar, planificar futuro para garantizar la Vida y superar en forma mediata la angustia vital de sobrevivir cotidiano.

Si el fin del desarrollo ha de ser construir una sociedad de bienestar, es necesario conocer cómo se constituye esta dimensión social de lo público, como el espacio que posibilita el pensar racionalmente una justa y equitativa distribución de

riqueza que no solo posibilite la satisfacción de necesidades básicas, sino ir más allá; lograr los máximos de realización humana del ente individual en relación con otros próximos, semejantes entre sí para construir una sociedad de Bienestar, por medio de instituciones sociales que legitiman su hacer desde su especificidad propia; un real proceso de humanización del individuo.

Según el diccionario de la Real Academia de la lengua española por desarrollo debe entenderse: la acción y efecto de desarrollar y desarrollarse. Y por desarrollar entiende: el aumentar, perfeccionar y mejorar algo o alguien. En tal sentido el concepto engloba una dimensión cuantitativa (aumentar) y una cualitativa (perfeccionar). Constituye un concepto con múltiples aristas y puede ser caracterizado como un modelo, una política, un objetivo, un proceso, un resultado o meta. Con frecuencia el concepto de desarrollo ha sido usado por los gobiernos y líderes políticos para señalar una “meta” de perfeccionamiento de la acción social en general (Bermúdez, 2015).<sup>1</sup>

No obstante, la idea de desarrollo se centra en el proceso permanente y acumulativo de cambio y transformación de la estructura económica y social. En ciencias sociales el concepto de desarrollo por lo general se le ha empleado como proceso global de transformación de una realidad históricamente determinada. Involucra de manera intencionada el incremento sostenible de las capacidades productivas, el aumento y la mejor distribución de la riqueza, la atención a las necesidades básicas de la población y la ampliación de las opciones y capacidades de las personas para el desenvolvimiento de su vida (Marcel Valcárcel, 2006).<sup>2</sup>

Estamos pues frente a un concepto pluridimensional que requiere ser abordado multidisciplinariamente; sólo por razones metodológicas vale hablar de un desarrollo económico, cultural, político y social. Esto implica, comprender el desarrollo como proceso y fin último de toma de decisiones entre un conjunto de opciones acerca de lo que debería de ser y cómo alcanzar una determinada sociedad.

Para el economista Celso Furtado (1970) la idea de desarrollo posee por lo menos tres dimensiones: 1. La del incremento de la eficacia del sistema social de producción; 2. La de la satisfacción de necesidades elementales de la población, y 3. La de consecución de objetivos a los que aspiran grupos dominantes de una sociedad y que compiten en la utilización de recursos escasos (Cavalcanti, 2005).

---

<sup>1</sup><https://www.docsity.com/es/plan-de-desarrollo-humano/5176010/>

<sup>2</sup>Valcárcel, Marcel (2006), Génesis y evolución del concepto y enfoques sobre el desarrollo, Departamento de Ciencias Sociales Pontificia Universidad Católica del Perú.

Ahora bien, la evolución del capitalismo en su fase de post-industrial, siglo XXI, se caracteriza por un cambio estructural y sistémico denominada 4a. Revolución industrial<sup>3</sup>, también conocida como la “segunda era de la maquina”, ya presente en un modelo de Sociedad globalizada donde las distancias geográficas se han estrechado, el flujo de interdependencia de todos con todos permite tener una visión de una sociedad-red en estrecha co-dependencia; pero a la vez están presentes las diferencias sociales, raciales como culturales, a modo inverso proporcional: el mayor distanciamiento de integración local, regional en el proceso de distribución de riqueza entre todos para todos. Esta «Industria 4.0» es la tendencia actual de automatización y el intercambio de datos, particularmente en el marco de las tecnologías de manufactura y desarrollo. Principalmente incluye los sistemas ciberfísicos, e Internet de las cosas y la computación en la nube.

Hay la existencia de varios enfoques teóricos de desarrollo, los cuales han ido modificándose a lo largo de 70 años, de acuerdo con los retos que plantea la economía, los procesos sociales y políticos del mundo y la propia reflexión intelectual sobre este fenómeno social. Por ello pertinente es conocer en retrospectiva las diversas estrategias de desarrollo implementadas a partir de la segunda mitad del siglo XX, sus variaciones, mutaciones que expresan visiones múltiples del desarrollo que se transforman en agendas de acción implementadas por la Cooperación Internacional y los organismos financieros multilaterales, para así conocer logros e impacto en sociedades en vías de desarrollo o comúnmente conocido con la denominación Tercer Mundo<sup>4</sup>.

---

3 El concepto Cuarta Revolución Industrial fue acuñado por Klaus Schwab fundador del Foro Económico Mundial en el contexto de la edición del Foro Económico Mundial 2016. Schwab sostiene que si la tercera revolución industrial es la revolución digital que ha estado en vigor desde mediados del siglo XX, que se caracteriza por una fusión de tecnologías que está difuminando las líneas entre lo físico, esferas digitales y biológicas esta cuarta etapa está marcada por avances tecnológicos emergentes en una serie de campos, incluyendo robótica, inteligencia artificial, cadena de bloques, nanotecnología, computación cuántica, biotecnología, internet de las cosas, impresión 3D, y vehículos autónomos.

4 El término tercer mundo fue acuñado por el economista francés, Alfred Sauvy en 1952, mediante un paralelismo con el término francés Tercer Estado, para designar a los países que no pertenecían a ninguno de los dos bloques que estaban enfrentados en la Guerra Fría, el bloque occidental y el bloque comunista. Actualmente, de manera anacrónica (el «segundo mundo» del «bloque socialista» ha desaparecido como concepto), el término se utiliza, de manera poco precisa, para referirse a los países periféricos subdesarrollados o «en vías de desarrollo», en contraste a los países desarrollados; en este último sentido actual, el término se emplea a veces para referirse en bloque a todos los países no desarrollados, y en ocasiones, para referirse solo a los que registran los peores índices de desarrollo de gran atraso económico-social, como el analfabetismo, el hambre, la delincuencia, las carencias hospitalarias y de salud pública, las viviendas y servicios sanitarios precarios, una escasa expectativa de vida, etc. Según el DRAE, el tercer mundo es el conjunto de países menos desarrollados económica y socialmente.

Se ha de reflexionar sobre las diversas iniciativas implementadas por los Estados, después de la II guerra mundial, para satisfacer las necesidades básicas elementales de las naciones desarrolladas como en vías de desarrollo, registrada en indicadores como vivienda, salud, educación que resultan el punto de partida para medir niveles de crecimiento económico, mayor integración social y legitimar una forma de gobierno que propicie un desarrollo sustentable de crecimiento económico y de bienestar social.

Ahora bien, después de esta narración se desea plantear el tema del desarrollo desde la Filosofía como forma Universal de apropiación de la realidad, como saber; afirmando como tesis central: la ausencia de la filosofía en la reflexión crítica sobre los fundamentos ontológicos, epistémicos, axiológicos en torno al Desarrollo Humano ha propiciado a concebir las diversas relaciones multidimensionales del ser social con el entorno natural como procesos de sometimiento, explotación, producción, acumulación de recursos materiales propiciando una visión reduccionista como unidimensional del Desarrollo, no generando bienestar entre los humanos alterando el orden de la Vida en el Planeta.

Cuando se predica de desarrollo Humano se ha de plantear de frente un pensar teórico, un “desde donde” se constituyan, tras un encuentro con las diversas mediaciones o dimensiones que constituyen el ser y hacer de los humanos, que les permita afirmar identidad y garantizar su sobrevivencia, logrando superar las necesidades inmediatas que presenta el día a día y poder invertir el excedente de energía social adquirida tras el cúmulo de producción cotidiana, como reserva que brinde seguridad para el mañana. Se ha de pensar en profundidad y en radicalidad del Desarrollo, para su fundamentación, si se quiere hacer, construir, predicar... Teoría del desarrollo Humano, en el sentido exacto de los términos, más allá de recetarios funcionales expresados en políticas públicas o datos estadísticos globales de los organismos Multilaterales de Cooperación Financiera, que buscan medir: niveles de pobreza, condiciones de vivienda, acceso a alimentación, tasas de ingreso, cobertura en salud etc., según estándares técnicos de planificación cuantitativa que determinan el estado de sanidad de las sociedad.

Se está en un Cambio de Época, donde el Capitalismo se está regenerando, ello implica cambios en diversas dimensiones de la sociedad de manera específica en tecnología, educación, trabajo. Este nuevo reseteo es meta económico, hay una nueva configuración en las relaciones de producción-consumo, así como nuevas relaciones de los humanos como especie con el entorno natural que podrían agravar más el

desequilibrio de la Vida en el planeta; hay agendas globales de desarrollo que son inclusivas no por proporción sino por atribución a participar de este gran reseteo global, lo que afirma y enfatiza aún más explícitamente la gran brecha de mundos diversos en este mundo humano. Una lógica del capital al final parece prevalecer más allá de todo beneficio a la sociedad y a los más excluidos de esta. Estamos ante un reto... el futuro de la condición humana en sí y la manera de construir utopías irreverentes, trasgresoras del sistema en toda su complejidad global.

Ahora bien, se ha de pensar en forma crítica sobre el Desarrollo Humano Sostenible tal como se ha venido promoviendo desde Naciones Unidas partir de los años 90 del siglo pasado para contener la gran brecha de desigualdad económica y social entre países del Norte Occidental-cristiano-civilizado y los países en del Tercer mundo o de la Periferia. Los fines de esta “correcta” iniciativa implementada más con objetivos geopolíticos preventivos de control y adaptación a los modelos de sociedad pos-industrial; que, tras el fin de la guerra fría, hay una re-adecuación como organización del mundo humano, con la victoria de un contendiente que aparece fortalecido de esta tensión entre superpotencia: victoria del capitalismo sobre su opositor o rival.

Con ello se impondrá en forma vertical y ejecutiva el modelo Neo-liberal, pensado desde el Consenso de Washington, en donde se aplicará na serie de recetas macro económicas que como paquete impactarán en las sociedades del tercer mundo azotadas por la crisis financiera interna de los países atrapados por el flagelo del pago de la deuda externa. Estas medidas justificaran como soluciones a lo anterior además de la reducción del Estado en el Desarrollo socio-económico, privatizando áreas de interés público y someterlo al interés del capital privado nacional e internacional.

En este contexto emerge esta iniciativa del PNUD denomino Desarrollo Humano, (que de forma sutil pero de acorde a los cambios suscitados con la aplicación del Modelo Neo-liberal), como una “pintura semántica”, que legitima una manera diversa formas nuevas de dependencia epistémica, que limita las posibilidades de progreso, evolución de los pueblos en vías de desarrollo no permitiendo un conocimiento histórico-causal de los factores de dependencia y subdesarrollo de prácticas estructurales del hacer económico, político, social, ambiental, no posibilitando poseer una visión clara del pasado, presente y futuro de diversos grupos humanos que se configuran en Sociedad.



Por tanto, en una lógica de producción global, bajo formas de gobernanza mundial, donde recetas de desarrollo proveniente del centro hegemónico industrializado fomentan más dependencia económica, cultural. Energética y tecnológica hacia con los países en vías de desarrollo. Lo anterior dificulta una formulación teórica consistente que emerja desde la realidad histórica propia, de las sociedades en dependencia, la posibilidad de plantear caminos teóricos sobre el desarrollo humano alternativo a los modelos vigentes por la Cooperación Internacional que incluya participación racional a individuos, grupos sociales y sociedades, que históricamente han estado sometidos al olvido, a la pobreza, a la explotación y marginación a pensar la posibilidad de una Vida Otra en sociedad, donde las mediaciones económicas, tecnológicas, científicas sean para garantizar la vida de todos y construir una sociedad de bienestar en todas sus posibilidades materiales y espirituales, logrando así superar el reino de la necesidad y lograr constituir un modelo de Desarrollo Humano como expresión de Sociedad de Bienestar.

El no plantear formas alternas al modelo económico y al sistema hegemónico capitalista conlleva una mayor subordinación de los pobres, que son excluidos de toda forma de participación ciudadana, los cuales circunscriben su existencia a satisfacer sus necesidades básicas que les impide superar la inmediatez de la necesidad, en otros términos: “vivir cada día y el mañana quien sabe”, con ello se sacrifica el futuro, el proyecto de llegar a ser alguien. Lo anterior permite legitimar nuevas formas de control, sometimiento, manipulación por parte de las élites que gobiernan, que de manera autocrática incrementan mayores brechas de desigualdad no solo económica sino también cognitivas, tecnológicas y raciales, en donde las relaciones humanas se fetichizan como objeto de consumo, convirtiéndose en mercancía, y con ello la dignidad de los individuos y de los grupos humanos queda circunscrita a una visión reduccionista económica al servicio del Capital.

Por tanto, se ha plantear los fundamentos ontológicos como epistémicos que constituyan pensar una teoría del desarrollo humano desde una realidad real histórica que posibilite garantizar el presente como futuro mediato o no, de la sociedad y no solo con miras a satisfacer las necesidades básicas a todos sus individuos, sino anticipe un estado del buen vivir, de bienestar material, de Desarrollo Humano, como mostrar de manera comparativa los discurso implementados en los diversos modelos teóricos en torno al desarrollo, para conocer los límites y alcances de su fundamentación teórica, como sus prácticas implementadas las políticas de desarrollo en países del Tercer Mundo.



No pensar el desarrollo desde una realidad histórico social, desde una condición particular, con identidad, con valores, con creencias, símbolos e ideas propias que permiten tomar conciencia individual como social, podrían provocar formas sutiles de dominación cultural de conciencias por parte de que roben la posibilidad de Ser auténtico, ser libre.

Esta dominación sutil es Pedagógica, así como el niño es domesticado primero en la familia, luego en la escuela, como por la religión, se le configura su identidad de ser como individuo a los modelos de sociedad donde la dimensión económica determina las relaciones y modos de producción del vigente modelo neo-liberal en los diversas regiones del pensar, ser y hacer de los humanos entre sí. Aristóteles señalaba bien lo anterior cuando afirma: “que los padres aman a sus hijos porque los reconocen a sí mismos [...] ya que son en cierta manera lo mismo, pero diferido en individuos separados”<sup>5</sup>, esta Pedagogía dominadora, es también una forma sutil de conquista cultural de otros pueblos, es igualmente expansión de “lo mismo”.

Así puede ser también el discurso del desarrollo. El Conquistador (Norte) o el dominador pedagógico vencen por las armas y por la violencia simbólica imponiendo al Otro (al indio, al negro, al trabajador, a la mujer, al homosexual, al pobre, al oprimido) su modelo de “civilización”, de bienestar, de religión, de economía etc. constituyendo en sí una Totalidad Ideológica. Este vaciamiento de una cultura dominante a otra que ha sometido por vía violenta provoca en el sometido una negación de su Id-entidad propia local y asume de manera sistémica a través de este proceso pedagógico formas de vida ajenas que le impiden verse así mismo. Se reconoce a través del Otro, del extraño, para ser semejante a ese Otro, su deseo es ser extensión de lo Mismo (Norte), para ser re-conocido, asumido, aceptado en un Mundo extraño a su realidad.

Esta dominación pedagógica es dia-léctica: el movimiento por cual, en el centro hegemónico cultural del Primer Mundo, es expresado por su cultura imperial se impone ante el Otro (tercer mundo) invitando a este a ser como el Mismo. Esto sucede con la idea del desarrollo. No desarrollar una teoría del desarrollo desde el otro, del excluido, el marginado, el pobre, como alternativa de liberación hacia lo Mismo, imposibilita una realización de ser y de fundamentar una sociedad alterna a los modelos globales de dominación y exclusión económica. Una teoría del desarrollo humano implica admitir la diferencia y el reconocimiento del otro no como extensión de lo Mismo, lo anterior conlleva a una descolonización de nuestro pensar en relación al centro hegemónico central = Primer mundo y con ello construir una mayor conciencia de identidad en la Diferencia.

---

<sup>5</sup>Aristoteles, *Ética a Nicómaco* Libro VIII, 12,1161 b27-34

La evolución del capitalismo en su fase de post-desarrollo en el Siglo XXI, tanto en su dimensión financiera y transformación virtual de la realidad, implica una fetichización cultural del individuo humano como mercancía de consumo en esta fase de gran reseteo económico global. Así, también los límites de las políticas de desarrollo basado en un modelo neo liberal donde el desarrollo económico sostenible y sustentable se impone de forma hegemónica una visión unidimensional de la condición humana, a simple medio de producción y consumo.

Una Teoría del desarrollo Humano se ha de fundamentar en la teoría de la política como eje transversal, ya que Aristóteles al considerar a la política como la mayor de las ciencias porque ve en sus fines la mayor aspiración a lo cual los ciudadanos pueden alcanzar en sus vidas, como es el bienestar material y la felicidad con estado de realización espiritual, pero a la vez se requiere de una ética para el buen vivir que posibilite un recto gobierno de sí mismos que puede extenderse con otros en el espacio público del encuentro, del dialogo, del debate del intercambio de ideas, bienes, productos que solo hemos de encontrar en la configuración de lo Público para establecer forma de gobierno con otros y para los otros. Esta es la dimensión originaria de la Política.

Pero, ¿es posible pensar una teoría del desarrollo humano como opción alterna a los modelos de desarrollo implementados en una sociedad post capitalista, los cuales se caracterizan por su des-humanización y sostenible degradación de la Vida? Los conceptos y categorías son construcciones históricas, generadoras de procesos, vale decir: un punto de partida, trayectoria y un final. Por ello la importancia de pensar el desarrollo, de manera específico el Desarrollo Humano a partir de la realidad histórica particular como sociedad para iniciar un proceso real de transformación y que sea sostenible en el tiempo para garantizar la Vida y el bienestar de los humanos.

### **“Alli donde hay, es eso que hay”**

Luego de todo lo anterior, es prioritario pensar, constituir, construir, fundamentar una teoría del desarrollo que permita brindar una aproximación a la realidad real del ser humano, sobre el cual se ha de ocupar. Pensar que es un acto mediato que implica representar la realidad sensible a través de conceptos que permitan definir, delimitar, configurar estas impresiones de realidad que están ante mi (la comunidad). La enunciación de conceptos fundamentales nos permitirá desarrollar una red categorial que a modo de rizoma nos permita mostrar las simultáneas relaciones (horizontal, vertical) de como las cosas se encuentra constituyendo un orden que puede ser explicado racionalmente.

La Realidad, como Fundamento de Desarrollo. Es común que la Realidad, se establezca como referencia y punto de partida para una construcción teórica. Se ha comprendido la realidad a partir de una Idea, desarrollando con ella una representación cognitiva universal de lo real que pretende decir lo que hay realmente en sí, solo se ha de retornar a las cosas mismas, estas son singulares, particulares concretos, materiales, así como el ser humano lo es ...de carne y hueso.

Buscar decir de la realidad sub specie entis (bajo la idea de ser) es una imposición cultural que encubre la riqueza de lo que hay, el poder aspirar a tener conocimiento real de lo que hay, es decir, tener identidad a ser-alguien, es algo más que semántica, implica una visión (teoría) de ordenamiento conceptual que determina las relaciones posibles de los singulares en determinado espacio comunes. Dar carta de nacimiento a ser alguien e indicar caminos posibles es subestimar e irrespetar la razón de ser de otros que tienen derecho a preguntar, a decir a violentar el orden de un discurso global totalizante que niega la diferencia y afirma la semejanza como proximidad de la mismidad. No se nos oye, no somos, no existimos realmente, no representamos nada para otros que imponen su logos, palabra, porque desde una idea absoluta del ser, se es “sordo” ante el clamor de la “realidad”.

Se ha de volver a la realidad, la realidad no es el Ser, es anterior al ser. El Ser se fundamenta en la realidad. La realidad es lo primario, el proto-acto del ser, el ser es una interpretación de la realidad. ¿Cómo leer nuestra identidad nacional?, Como entender nuestra manera de ser? que permita relacionar nuestra historia en sus momentos pasado, presente, futuro. Se ha de abandonar una concepción empírica ilustrada que nos impone una manera de ser ajena a nuestra realidad histórica que niega nuestra existencia. Estos argumentos transgresores buscan romper formas de concepción de la realidad como un referente pasivo al cual se recomienda, sugiere e impone modos de ser y hacer ajenos a nuestras identidades locales que violentan nuestro ser en relación con la realidad, por ello iniciativas desarrollistas externas no logran alcanzar su fin, un desarrollo integral sostenible que garantice un estado de bien-estar. Hemos de replantear desde la filosofía la razón suficiente del desarrollo humano, como replantear la pregunta que interroga en toda su radicalidad sobre el sentido del estar siendo humano en el siglo XXI en un mundo globalizado, como etapa renovada de un Capitalismo totalizante.

Estas formas de concepción -pensar- se legitiman porque al considerarse prioridad al conocer intelectivamente, sobre la realidad, como acto originario esta puede ser configurada conceptualmente y por ende determinada a modelos/constructos

carentes o ausentes de realidad real. Como bien, afirma Xavier Zubiri, no es el pensar el primer acto de contacto con las cosas, antes de ser pensadas las cosas estas ahí, tiene ese carácter de suyo, hay cosas ante mí, que poseen sus notas que le hacen, pertenecen en sí, es este carácter de habiencia. por tanto, al desmontar esta idea que es el ser no es la meta para llegar, ya que el ser está fundamentado y se funda en el haber de lo real, de lo que hay de la realidad. Esto podría ser aplicable también a la idea de desarrollo que se ha impuesto, no solo es comprender en que consiste la idea de desarrollo antes de ello hemos de encontrarnos con una manera específica, particular de como las cosas se manifiestan, expresan en la realidad. Como se ha expresado que el dilema no es solo existencial de ser o no ser, sino de cómo estar o no en la realidad, esta transgresión recupera toda la dimensión histórica de la Ilustración que busca emancipar las conciencias de formas ideológicas de sumisión y dependencia.

Por tanto, la realidad es insondable, rica, diversa. Se nos puede discursivamente negar nuestro ser, que no somos nadie en el mundo, pero no nos pueden quitar lo que hay en nuestro mundo de la vida si nosotros sabemos defender con zenit meridiano estos haberes propios que constituyen nuestra identidad real de ser. El ser es un acto segundo, una forma de representarnos y mostrarnos antes otros, que deviene realmente de la realidad real e histórica como entes humanos en sociedad. Solo asumiendo lo anterior podemos llegar a ser alguien, representar algo en el Mundo. Es desde la realidad donde afirmamos en doble vía lo que somos y no somos. El discurso impuesto desde la modernidad se ha decantado en su dicho discursivo que no posibilita un decir alterno de expresar e interpretar lo que hay. Confundiendo las nociones de ser y realidad, el pensar del Centro hegemónico instauro una manera de ser que afirma su visión de dominación y colonialismo epistémico que objetiva lo que hay, somete y usufructúa sin brindar posibilidad de reconocer lo Otro, lo extraño, lo ajeno como Alteridad. Somete por medio de la tecnología, coloniza epistémica mente transformando lo otro como extensión de su Mismidad, de su realización, de su Proyecto de estar ahí en el Mundo.

Partir de la realidad implica un desde donde se construye significación, sentido por medio del lenguaje que conlleva **PLANTEAR RELACIONES ETICO-POLITICAS** que trasgrede una forma de mostrar el mundo desde un centro de poder hegemónico que condiciona la vida buena, el bien estar. El Discurso sobre el Ser ha sido, en verdad, el Centro; y el Pensar ha sido el Pensar central del Centro. Fuera del Centro, lo marginal, lo extraño, lo raro, lo infrahumano, lo subdesarrollado, lo extraño, lo bárbaro, que solo puede ser reconocido desde la Visión = teoría del Centro y tener legitimidad de existencia. No pensar desde estas anteojeras es error, blasfemia, pseudociencia, irracionalidad. La inquisición no ha muerto.

Pensar es un acto segundo, se parte de la realidad, ante ella se está vivo o no. El ser y/o pensar no requieren pasar por un centro que legitime su existencia, su mayoría de edad, su reconocimiento para los otros se está siendo, haciendo, relacionando con otros en común-uni6n de diversos para afirmar una identidad real de lo que hay. Este car6cter de “habiencia” de las cosas no tiene un centro, ni punto de referencia absoluto. Simplemente se est6 ah6; es la simplicidad de la Justicia: es lo que hay. El estar es proto-acto al ser, se est6 en la realidad, en el cual se justifica lo excluido, lo diverso, lo marginal, el pobre, el indio, lo femenino.

Racionalizar la realidad, no solo indica la aproximaci6n a la complejidad interactiva en el tiempo y el espacio en los procesos de hominizaci6n, humanizaci6n, civilizaci6n ilustrada y automatizada, donde los registros hist6ricos han dejado la huella de la muerte producto de la dial6ctica antropol6gica, originaria, el hombre contra el hombre, como m6ximo depredador. Estar dentro de la realidad, pensando en ella, por ella y para ella, permite la explicaci6n mental para abstraer su esencia, las relaciones sist6micas e intersist6micas del todo y las partes en procesos cuantitativos y cualitativos del Desarrollo de, por y para los seres humanos.

### III.SEGUNDA PARTE

#### Sobre lo Humano

Sobre la noci6n de desarrollo se ha de plantear el tema de lo humano, para establecer la relaci6n del porque discurrir sobre el desarrollo humano. Ahora hemos de preguntar el porqu6 de un Doctorado en Ciencias del Desarrollo Humano, en la Universidad Nacional Aut6noma de Honduras, ha de plantearse la necesidad de gestar una teor6a del desarrollo humano, para poder generar, contribuir a un cambio de sociedad.

La pregunta por la sostenibilidad, p.e. que apuntaba en los a6os 70 a la finitud del planeta, vuelve ahora sobre nosotros mismos como un bumer6n y apunta directamente a nuestra fragilidad, a nuestra propia finitud. Nos vemos confrontados, as6, a una tercera experiencia del l6mite:

“Junto a la del planeta y a la del sistema, la que tiene que ver con la precariedad de nuestras vidas. Esta precariedad, que se ha convertido en un tema recurrente en la filosof6a, las artes y las ciencias humanas y sociales de nuestro tiempo, tiene m6ltiples rostros, no todos coincidentes. Desde el malestar ps6quico y f6sico que asola a las sociedades m6s ricas, a la quiebra de las econom6as de subsistencia en las m6s pobres” (Garc6s, 2019)

Ahora bien, filosóficamente es exigible plantear las cuestiones que vayan fijando el rumbo en una perspectiva que considere lo universal, oteando las tendencias que están perfilando la cultura y el desarrollo humano en las condiciones de una nueva época y un nuevo siglo. Por lo tanto, ¿Qué tipo de justificación se puede proponer para la construcción de una Teoría del Desarrollo humano que conduzcan a la generación de conocimientos, de cultura y el cultivo de las humanidades?, en otros términos, que posibilite pensar lo deseable y en beneficio para futuras generaciones.

Es menester fijar como premisa lo siguiente: en todas las actividades orientadas al cultivo de la humanidad se requiere de la más amplia libertad espiritual e intelectual, ya se trate de ciencias básicas, tecnologías, matemáticas, música y las artes en general. Compartimos la idea que ninguna de estas actividades necesita otra justificación que el simple hecho de que sean satisfactorias para el alma individual que persigue una vida más pura y elevada. Desde el lado de las ciencias, Richard Phillip Feynman señalaba:

“Siento una responsabilidad como científico que conoce el gran valor de una filosofía satisfactoria de la ignorancia y el progreso que tal filosofía hace posible, progreso que es el fruto de la libertad de pensamiento. Siento la responsabilidad de proclamar el valor de esa libertad y enseñar que no hay que temer a la duda, sino que debe ser bienvenida como la posibilidad de un nuevo potencial para los seres humanos. Si ustedes saben que no están seguros, tiene una oportunidad para mejorar la situación.” (Feynman, 2014)

Vivimos en una sociedad cada vez más interconectada a nivel global. En la sociedad contemporánea asistimos a lo que se denomina la cuarta revolución Industrial, la cual engloba los distintos aspectos que configuran la vida humana, debido a la radicalidad y rapidez con que se han estado produciendo los cambios. Se alude al concepto “revolución” para indicar la existencia de tecnologías que están modificando todos los ámbitos de la vida social:

Esta revolución comenzó a principios de este siglo [XXI] y se basa en la revolución digital. Se caracteriza por un internet más ubicuo y móvil, por sensores más pequeños y potentes que son cada vez más baratos, y por la inteligencia artificial y el aprendizaje de la máquina (Schwab, 2017)

El conocimiento constituye uno de los elementos fundamentales de esa revolución (Castro, 2019). La cuarta revolución industrial también se conoce como

Industria 4.0 De esta se dan distintas definiciones, una de ellas la refiere como revolución tecnológica, por la preeminencia de la Inteligencia Artificial y la robótica. Sin embargo, “...el cambio que augura en su núcleo es el matrimonio de las tecnologías físicas y digitales tales como analíticas, inteligencia artificial, tecnologías cognitivas y el internet de las cosas (Insights, 2017). Al parecer no se exagera cuando se afirma que el futuro nos alcanzó, estamos viviendo una ola de transformaciones, algunas con un carácter exponencial, y no se tiene certeza acerca de las consecuencias finales. Se sabe que:

El núcleo de la Cuarta Revolución Industrial no es una tecnología determinada, como ocurría con la automatización en la Tercera, la electrificación en la Segunda, o la mecanización en la Primera. Lo esencial de la nueva revolución industrial es su condición de sistema de interconectividad, fundada en el procesamiento instantáneo de inmensas masas de información (Big Data) que se realiza a escala global y en tiempo presente. La producción que surge vía Cuarta Revolución Industrial es profundamente “desmaterializada”, y requiere cada vez menos materias primas, energía, y fuerza de trabajo. Es un sistema cada vez más liviano, donde el insumo básico es profundamente intangible: el conocimiento (Castro, 2019).

Si se admite que los conocimientos avanzados, los que abren nuevos senderos en la comprensión de las condiciones de existencia y reproducción de la vida humana, constituyen un activo valioso para las sociedades, entonces resulta indispensable crear los marcos adecuados en la formación de las capacidades intelectuales de comprensión, asimilación y reproducción contextual de los mismos, para estar en condiciones de participar conscientemente en los procesos de transformación que los desarrollos científicos y tecnológicos estimulan en el mundo. Se trata de pensar el desarrollo en todas las áreas del saber, accesibles y disponibles en la sociedad hondureña, y evitar ser simples, observadores, absortos por la dinámica de los cambios, de la sociedad del conocimiento interconectada globalmente, teniendo en cuenta que:

“La cuarta revolución industrial, (...) no solo consiste en máquinas y sistemas inteligentes y conectados. Su alcance es más amplio. Al mismo tiempo, se producen oleadas de más avances en ámbitos que van desde la secuenciación genética hasta la nanotecnología, y de las energías renovables a la computación cuántica. Es la fusión de estas tecnologías y su interacción a través de los dominios físicos, digitales y biológicos lo que hace que la cuarta revolución industrial sea fundamentalmente diferente de las anteriores” (Schwab, 2017).



Uno de los puntos sobresalientes es la velocidad de los cambios tecnológicos, así como la expansión de los ámbitos de aplicación, con lo cual:

“La vida social y personal estará cada vez más conectada y atravesada por la membrana digital. (...) La llegada de Internet de las cosas ampliará exponencialmente la digitalización y la Inteligencia Artificial se convertirá en algo tan cotidiano e invisible como la electricidad (...) Podremos crear materiales de todo tipo en cualquier parte con impresoras 3D, modificar la vida humana mediante la biogenética, pronosticar problemas de salud antes de que aparezcan sus síntomas o diseñar videojuegos que alterarán la mente de los niños” (Rivas, 2019).

No obstante, y sin caer en una visión pesimista y complejada, se debe reconocer que en el mundo ha operado una especie de ley del desarrollo desigual postulada por Samir Amin, (1978) y según la cual en unas regiones del planeta existen enclaves que conocen tanto las condiciones de precariedad, a la par de condiciones de desarrollo, siendo proveedores de recursos para otras regiones. Quizá esa sea una de las razones por las cuales la segunda revolución industrial todavía debe ser plenamente experimentada por el 17 por ciento de la población mundial, pues casi 1.300 millones de personas carecen de acceso a la electricidad. Esto también es válido para la tercera revolución industrial, con más de la mitad de la población mundial, 4.000 millones de personas, la mayoría en el mundo en desarrollo, sin acceso a internet. El huso (el sello de la primera revolución industrial) tardó casi 120 años en difundirse fuera de Europa. Por el contrario, internet perneó todo el mundo en menos de una década (Schwab, 2017).

### **Efectos en la cultura de la cuarta revolución**

Desde otra perspectiva se vislumbra que la cuarta revolución industrial no está limitada al ámbito económico, adjudicándosele una connotación mucho más amplia, identificándola como una revolución cultural, suscitando interrogantes que deben ser abordados con enfoques mentales interdisciplinarios desde las ciencias naturales, ciencias sociales, humanidades y las áreas tecnológicas. Las tecnologías emergentes suscitan interrogantes de carácter Antropológico, ético y político que deben ser analizadas ampliamente. La Cuarta Revolución Industrial plantea cuestiones y desafíos radicales, como los siguientes:

“¿Somos conscientes del significado y de las implicaciones y consecuencias de acelerar biotecnológicamente la evolución humana? ¿Podemos alterar la naturaleza del ser? ¿Qué implica el mejoramiento humano? En la sociedad del conocimiento, ¿hay

suficiente conocimiento para anticipar consecuencias de la existencia de los seres tras-humanos, robots autónomos inteligentes, personas electrónicas, entes tecnológicos o seres pos-humanos? ¿Cuáles son las preguntas que se formulan desde la antropología en relación a contextos trashumanos? ¿Podemos desarrollar biotecnologías llamadas exponenciales para trascender nuestras capacidades físicas y/o cognitivas en laboratorios de espaldas de la opinión pública? ¿Puede la biotecnología hacernos más adaptativos como especie? ¿Podemos confiar en un ser humano mejorado con inteligencia artificial, con la nanotecnología, con las tecnologías cognitivas, con la robótica, con la información cognitiva, con la computación cuántica? ¿Existirá una forma de humanismo post-humano?” (Echeverría, 2018).

Se estima que la llamada sociedad VUCA [“acrónimo inglés formado por los términos Volatility (V), Uncertainty (U), Complexity (C) y Ambiguity (A)”] es un entorno de volatilidad, incertidumbre, complejidad y ambigüedad. Generado por la cuarta revolución industrial (Véase APD, 2018). Distintos analistas tratan de establecer hasta dónde pueden impactar los cambios tanto en el entorno medioambiental como en las relaciones sociales. Todo parece indicar que esta nueva revolución es radicalmente distinta y se diferencia de las anteriores por la complejidad, velocidad, magnitud, profundidad e impacto de las transformaciones. No solo está cambiando el qué y cómo hacer las cosas, sino también quiénes somos. Se están transformando las relaciones productivas, económicas y comerciales hasta modificar radicalmente nuestra forma de vivir, de trabajar y de relacionarnos (Echeverría, 2018).

Los cambios anunciados son de tal magnitud que las “innovaciones provocadas por la cuarta revolución industrial, desde la biotecnología hasta la inteligencia artificial, están redefiniendo lo que significa ser humano” (Schwab, 2017). Las tecnologías de la comunicación han penetrado todos los pliegues de la vida social y los algoritmos de los dispositivos inteligentes, la IA, recopilan cantidades extraordinarias de información y construyen los perfiles del usuario, detectando sus inclinaciones, llegando a establecer tendencias según las preferencias. Se debate si se asiste a un nuevo tipo de control político sobre la sociedad.

Es la denominada sociedad de la transparencia en la cual la privacidad de las personas cede ante la oleada de “transparencia total”. La intimidad es puesta en cuestión debido a la ubicuidad de la red, lo cual hace que se perciba el mundo de modo cada vez más transparente. Y ello debido a que “la red digital como medio de la transparencia no está sometido a ningún imperativo moral. Carece, cierto modo, de corazón, que tradicionalmente era un medio teológico-metafísico de la verdad. La transparencia digital no es cardiográfica, sino pornográfica” (Han, 2013).

En la sociedad contemporánea, penetrada por las redes, se vive en el aparente aislamiento de los individuos, pero en la completa “exhibición pornográfica”, pues el exhibicionismo y el voyeurismo alimentan las redes como panóptico digital. “La sociedad del control se consume allí donde su sujeto se desnuda no por coacción externa, sino por la necesidad engendrada en sí mismo, es decir, allí donde el miedo de tener que renunciar a su esfera privada e íntima cede a la necesidad de exhibirse sin vergüenza. (...) Esta vigilancia total degrada a la sociedad transparente hasta convertirla en una inhumana sociedad de control. Cada uno controla a cada uno”. (Han, 2013). Es parte del reino de lo incierto y ambiguo que se está instalando en el siglo XXI. El Internet “Puede ser una herramienta de liberación y democratización sin precedentes y, al mismo tiempo, un acicate de la vigilancia masiva indiscriminada, de gran alcance y casi insondable” (Schawab, 2017). Es preocupante el impacto negativo que las redes están teniendo en la generación de los “nativos digitales” (Premsky, 2011), pues se maneja la hipótesis de que “cuanto más tiempo se pasa en la red, las capacidades cognitivas tienden a ser más superficiales y se ejerce menos control sobre la atención, ya que por su diseño la red es una máquina concebida para dividir la atención” (Echeverría, 2018).

En el aparente prestigio político de la transparencia se esconde un déficit social: pareciera que a mayor transparencia menor confianza. Es la expresión de una pérdida que provoca crisis, o puede ocurrir también que es la crisis en el trato de las cosas públicas lo que ha conducido al extravío de la confianza para dar paso a la exigencia de la transparencia, sin percatarse del daño a la privacidad del individuo:

“La sociedad de la transparencia es una sociedad de la desconfianza y de la sospecha, que, a causa de la desaparición de la confianza, se apoya en el control. La potente exigencia de transparencia indica precisamente que el fundamento moral de la sociedad se ha hecho frágil, que los valores morales, como la honradez y la lealtad, pierden cada vez más su significación. En lugar de la resquebrajadiza instancia moral se introduce la transparencia como nuevo imperativo social” (Han, 2013)

Las investigaciones que se están llevando a cabo en ingeniería genética y las aplicaciones tecnológicas, por ejemplo las denominadas CRISPR-Cas (Casas Martínez, 2019), generan valoraciones divergentes en debates que trascienden los ámbitos académicos. Se estima que a la par de los adelantos que parecen benéficos para la economía se avizoran también desafíos y problemas de orden social que pueden afectar a los sectores sin acceso a los productos y servicios tecnológicos de punta. Un problema a señalar es el incremento de las desigualdades dentro de los países periféricos en primer lugar y en segundo lugar, la ampliación de las brechas

entre estos países y los que tienen un alto desarrollo económico. Se han planteado críticas a las propuestas de modificación para el mejoramiento biotecnológico de los seres humanos, pues se estima que “el costo de la ingeniería genética produciría nuevas desigualdades entre las familias, a punto tal de hacer coexistir varias humanidades diferentes, como ya pasó con cromañones y neandertales, con el previsible sometimiento o extinción de la más débil” (Galleano, 2019).

Una preocupación similar se trasluce en la demanda de regular la técnica genética, debido a la “imprecisión de las fronteras entre la naturaleza que somos y la dotación orgánica que nos damos, (...) [en tanto que] La manipulación de los genes afecta a cuestiones de identidad de la especie, y la auto-comprensión del ser humano como perteneciente a una especie también conforma el lecho de nuestras representaciones legales y morales”. (Habermas, 2009) La manipulación genética, las aplicaciones tecnológicas para solventar necesidades puntuales en las personas, la incorporación de dispositivos electrónicos o de prótesis combinando hombre-máquina plantean interrogantes acerca de una condición artificial en la vida humana, sugiriéndose la condición de Cyborgs que encaja en la narración filosófica transhumanista que postula una etapa “posthumana”.

Esas perspectivas se asocian a los impactos de la cuarta revolución industrial, pues ésta, a diferencia de las anteriores, posiblemente no solo cambie cómo las personas hacen las cosas, sino también a las propias personas, a través de múltiples vías relacionadas: conexión persona-máquina, mejoras genéticas, nanotecnología médica, etc. Los nuevos desarrollos tecnológicos están empujando los niveles de longevidad, salud, cognición y otras capacidades de un modo hasta hace muy poco impensable en términos reales (Rodríguez Castellanos, 2019).

### **Implicaciones Antropológicas de las biotecnologías**

El transhumanismo, se presenta como una Filosofía Futurista-racionalista apoyada en los avances de las ciencias y la tecnología. En su entramado teórico figura su apego al Realismo Científico; con declaraciones programáticas que abarcan los campos de la Lógica, Semántica, Ontología (declarándose materialista, dinámica, sistémica y emergentista), Gnoseología (postulando el escepticismo moderado, empirismo moderado, Racionalismo moderado y el Cientificismo), Sociológica y una Ética Humanista Secular.

En pocas palabras, El transhumanismo es (...), una filosofía futurista, no fantástica, pues halla sustento y base en la razón. Por ende, al estar ligada a esta, lo está también a la tecnología, la cual interpreta como expresión de la ciencia en forma de herramientas a favor del desarrollo del hombre. Esta filosofía adopta una visión del futuro como consecuencia directa de la reflexión sobre el uso y manejo del adelanto tecnológico para bienestar del hombre y de su entorno. Gracias a ello logra proyectar estrategias racionales de concreción de los anhelos e ideas pasadas y vigentes de bienestar sin dejar de lado las medidas de prevención necesarias para las eventualidades y factores de riesgo existentes en sus propuestas. En otras palabras, es una filosofía futurista que abarca los deseos de bienestar siempre presentes en el hombre a lo largo de la historia, y plantea su consecución a partir del uso de tecnologías modernas, en lo que denomina como un proceso de evolución dirigida por el hombre mismo (Gayozzo, 2019).

Los discursos acerca de la cuarta revolución industrial se mueven en límites borrosos entre lo realmente posible y la fantasía. Las aplicaciones conocidas plantean cuestiones que tocan campos como la ontología y la antropología, al desbancar los supuestos mantenidos acerca de la naturaleza humana y los modos de reproducción de las condiciones de vida.

Incluso el concepto mismo de naturaleza está en cuestión, pues no solo está cambiando lo que hacemos, sino quiénes somos. El impacto que tendrá en nosotros como individuos será múltiple, y afectará a nuestra identidad y sus múltiples facetas relacionadas, como nuestro sentido de la privacidad, nuestras ideas acerca de la propiedad, nuestros hábitos de consumo, el tiempo que dedicamos al trabajo y al ocio, y cómo desarrollamos nuestras carreras y cultivamos nuestras destrezas. Influirá en cómo conocemos gente y alimentamos las relaciones, las jerarquías de las que dependemos y nuestra salud, y, quizá más pronto de lo que pensamos, podría dar lugar a formas de un engrandecimiento humano que haga que cuestionemos la naturaleza misma de la existencia humana. Estos cambios provocan excitación y miedo a medida que avanzamos a una velocidad sin precedentes” (Schwab, 2017).

Esos cambios previsibles obligan a detenerse en reflexiones en campos como la ontología, la ética y la filosofía política para repensar y valorar los modos en que se están desarrollando las relaciones sociales y cómo se puede organizar la convivencia humana, en condiciones en que se impugnan principios que han posibilitado la continuidad de la vida. Las situaciones inéditas generan interrogantes sobre “¿Cómo mantenemos nuestra individualidad, la fuente de nuestra diversidad y la democracia en la era digital? ((Schwab, 2017).

En el orden social y en función de la pregunta filosófica acerca del sentido de la existencia humana, se estima que:

“Los progresos de la ciencia y la tecnología traerán consigo el mayor dilema moral desde que Dios frenó la mano de Abraham: cuánto modernizar el genotipo humano. ¿Debería ser mucho, un poquito o nada en absoluto? Se nos impondrá la elección porque nuestra especie ha empezado a traspasar el umbral más importante – y sin embargo menos investigado-- de la era tecnocientífica. Estamos a punto de dejar atrás la selección natural, el proceso que nos creó, y dirigir nuestra propia evolución mediante la selección volitiva: el re-diseño a nuestro antojo de la biología y naturaleza humana”, (Wilson, 2016).

### **Impacto de la cuarta revolución**

Según Schwab, la cuarta revolución industrial tendrá impactos en distintos ámbitos de la sociedad. Por ejemplo, en el empleo se prevén aspectos potencialmente positivos de las tecnologías en el crecimiento económico, pero también se vislumbran consecuencias negativas en el mercado laboral. En este ámbito, “hay una certeza: las nuevas tecnologías cambiarán profundamente la naturaleza del trabajo en todas las industrias y ocupaciones. La incertidumbre fundamental tiene que ver con la medida en que la automatización sustituya la mano de obra. ¿Cuánto tiempo tardará y hasta dónde llegará?” (Schwab, 2017).

Se incrementa la inquietud ante el cambio tecnológico por su repercusión en el mundo laboral y las modificaciones del escenario laboral en el cual se espera que se produzca un “impacto en las capacidades” y, parejamente, la sustitución de mano de obra, especialmente en labores mecánicas y repetitivas. Según el reporte del Foro Económico Mundial, entre las capacidades demandadas para el 2020, figuran las siguientes: También se hacen explícitos dilemas éticos y de otra índole que se avizoran. Surgen cuestiones que deben ser debatidas de modo interdisciplinario, pues afecta a la población humana y nuestro futuro. Entre esas preguntas están:

“¿Queremos encauzar la evolución de la diversidad con el propósito de incrementar la frecuencia de atributos apetecibles? ¿Aumentarla incluso más? ¿O finalmente—y ésta probablemente sea la decisión a corto plazo—dejar que siga su curso y confiar en que todo va a salir bien? Estas alternativas no son ciencia ficción, y no son una frivolidad. Al contrario, están vinculadas a otro dilema relacionado con la biología que ya ha sido bastante divulgado, al igual que otras controversias (...)La duda es la siguiente: si cada vez los robots llevan a cabo más labores y toman más



decisiones, ¿qué es lo que haremos los humanos? ¿De verdad queremos competir biológicamente con la tecnología robot sirviéndonos de implantes cerebrales y una conducta social y una inteligencia mejoradas genéticamente? Esta opción supondría una brusca desviación respecto a la naturaleza humana que hemos heredado, y un cambio fundamental en la condición humana”. (Wilson, 2016).

En relación a esas interrogantes, el biólogo E. Wilson fija su posición y reconoce el papel de las humanidades para enfrentar y resolver ese problema. Su compromiso es enfático cuando declara:

“Por la presente doy mi voto al conservadurismo existencial: nuestro deber sagrado de preservar la naturaleza humana biológica. Lo estamos haciendo la mar de bien en los ámbitos de la ciencia y la tecnología. Pongámonos de acuerdo para mantener ese buen ritmo, e incluso acelerarlo. Pero fomentemos también las humanidades, aquello que nos hace humanos; evitemos utilizar la ciencia para trastear con ese manantial, el potencial absoluto y excepcional del futuro de la humanidad”. (Wilson, 2016).

A los filósofos, biólogos e investigadores que demandan precaución, precisión y responsabilidad ética en las investigaciones de ingeniería genética, tal como la expresada en la cita anterior, son calificados como “bioconservadores” por parte de quienes suscriben los postulados del “optimismo tecnológico y la expansión ilimitada de las capacidades humanas”. (Galleano, 2019). En el ámbito cultural y de la opinión pública pareciera que nos encontramos en el tiempo del “todo se acaba”, pues el “autoritarismo, fanatismo, catastrofismo, terrorismo (...) son algunas de las caras de una poderosa reacción antiilustrada que domina los relatos de nuestro presente (...) Vivimos, así, precipitándonos en el tiempo de la inminencia, en el que todo puede cambiar radicalmente o todo puede acabarse definitivamente. Es difícil saber si esta inminencia contiene una revelación o una catástrofe. La fascinación por el apocalipsis domina la escena política, estética y científica”. (Garcés, 2019).

En la percepción de las ciencias, desde el pensamiento cotidiano, todavía perviven modelos mentales encontrados en la estimación de los saberes de las ciencias, las aplicaciones tecnológicas y las humanidades, pues sigue existiendo una dicotomía entre Ciencia básica y Ciencia aplicada. La scientia (como forma de conocimiento) y el ars (como habilidad). Mientras la Ciencia básica predice, prescribe y explica con el objetivo de descubrir hechos nuevos, proyectar el futuro y analizar el pasado para encontrar vestigios o regularidades que permitan anticipar la trayectoria del progreso, la Ciencia aplicada construye nuevos escenarios y se nutre de la imaginación artística para crear artefactos y diseñarlos para solucionar un problema determinado o mejorar



lo existente, lo cual suele tener un impacto social o incluso ético. No hay que olvidar que los artefactos se crean mediante la acción humana, por lo que están sujetos a unos valores (Serantes, 2014).

Los estudios interdisciplinarios se han planteado para el análisis de los problemas complejos de la sociedad. Se trata de imaginar y darle forma a mecanismos de trabajo conjunto que establezca vasos comunicantes entre disciplinas que se han establecido como compartimientos herméticos desconociéndose recíprocamente. La falta de conexión entre campos disciplinares opera negativamente pues no se forma una imagen coherente de los fenómenos, surgiendo distintas y a veces distorsionadas versiones, como resultado de la visión unilateral, superficial y apresurada de los problemas y sus propuestas de solución desde los campos de la investigación y las aplicaciones tecnológicas.

En nuestro tiempo hay saturación de información y proliferan falsas noticias que buscan causar y mantener miedo en la sociedad. Es el mundo de la postverdad, de la mentira disfrazada...Por eso dice Harari que: “En un mundo de este tipo, lo último que un profesor tiene que proporcionar a sus alumnos es más información. Ya tienen demasiada. En cambio, la gente necesita la capacidad de dar sentido a la información, de señalar la diferencia entre lo que es y no es importante y, por encima de todo, de combinar muchos bits de información en una imagen general del mundo” (Harari, 2018).

Se producen cambios con una rapidez inusitada y por lo tanto no se tiene certeza de cuáles son los conocimientos, las habilidades que se necesitarán en dos o tres décadas, es decir en el 2050. Por ello, “Muchos pedagogos expertos indican que en las escuelas deberían dedicarse a enseñar «las cuatro ces»: pensamiento crítico, comunicación, colaboración y creatividad” (Harari, 2018, p. 288). Según Brockman (2000) “estamos viviendo en un mundo en el que el mayor cambio es el ritmo del cambio mismo. La ciencia se ha convertido así en un gran relato”. (p. 14) En ese gran relato que cubre el horizonte de las primeras décadas del siglo XXI se destacan temas científicos que abarcan, desde la biología molecular, la inteligencia artificial, la vida artificial, la teoría del caos, el paralelismo masivo, las redes neuronales, el universo inflacionario, los fractales, los sistemas complejos adaptativos, las supercuerdas, la biodiversidad, la nanotecnología, el genoma humano, los sistemas expertos, el equilibrio puntuado, los autómatas celulares, la lógica borrosa, las biosferas espaciales, la hipótesis de Gaia, la realidad virtual, el ciberespacio y las máquinas teraflops, entre otros. (...) A diferencia de los intereses intelectuales previos, las realizaciones de la

tercera cultura no son las disputas marginales de unos mandarines pendencieros, sino que afectaran a las vidas de todos los habitantes del planeta” (Brockman, 2000).

El desafío para las humanidades, y en particular para los cultivadores de la filosofía se plantea en términos de generar capacidad de diálogo con las ciencias empíricas, haciendo acopio de las poderosas herramientas que ahora se dispone desde las matemáticas, la lógica y las tecnologías de la información y comunicación para proyectar una Sociedad Otra de Bien-estar, del Bien vivir. Todo lo anterior impulsa a pensar sobre qué bases teóricas fundamentales ha de descansar una teoría del desarrollo humano que incluya el crecimiento económico y reproducción material de los medios de sobre vivencia; pero a la vez trascienda a partir de este basamento.

Para ser precisos, se ha de fundamentar hemos de fundamentar una teoría o visión representativa de pensamiento con la realidad, desde la realidad, para su transformación para concebir la vida en común con otros, para constituir una sociedad humana. Consecuencia de lo anterior es indagar sobre que fundamentos ha de descansar una teoría científica del desarrollo humano, por eso la visión antropológica es fundamental ya que invita a comprender la condición que nos caracteriza como seres inteligentes. Finalmente pensamos sobre la necesidad de explicitar los supuestos epistémicos en los que se puede discurrir sobre el Desarrollo Humano, superando la inmediatez mediata del crecimiento económico, pensando por ello en una manera singular, particular de que tipos de desarrollo se han plantear para generar una manera de estar en la sociedad.

## CONCLUSIONES

Estamos en un Cambio de Época que se ha generado en este 2020 a partir de la presencia de esta Pandemia de la COVID-19, que ha puesto en estado de alerta máxima la dimensión sanitaria; este evento expresa no de manera aislada este momento de transición en las diversas mediaciones o dimensiones de la la Sociedad global, por lo que podemos enfatizar la necesidad de pensar sobre lo siguiente:

1. El gran reseteo económico establecido por los países del G20 reunidos el pasado enero de este 2021, los efectos múltiples del cambio climático y sobre todo la nueva configuración info-telemática en las relaciones laborales como educativas, por citar ejemplos llevan a pensar las diversas formas de configuración a la condición humana en esta fase nueva de readecuación de Capitalismo o más bien decir Info-Capitalismo, por lo que se ha de reflexionar si al establecerse nuevos y diversos modelo de

racionalidad de producción y consumo son también a la vez implementadas igual lógica sistémica en las estrategias de desarrollo del Primer mundo en su relación de Cooperación con países del Tercer Mundo.

2. Ante los avances de la informática y la Inteligencia Artificial, pilares de esta 4a. Revolución industrial plantearse con rigor y visión que idea de desarrollo se desea implementar que se acorde a alcanzar una condición humana digna y de Bienestar a nuestra especie como sapiens sapiens, así como pensar una vez más que tipo de sociedad es posible en donde se concrete la afirmación de la Vida en sociedad.

3. Como se afirmado decir del Desarrollo Humano implica un afirmar des de una realidad histórica concreta que se desea transformar y con ello reconocer quienes han de ser los sujetos responsable de este proceso como su relaciones para garantizar mediante esta acción encuentro, para la solucionar problemas comunes y con ello buscar soluciones comunes más allá de los intereses. La búsqueda del Bien Común, como interés general, de todos en un aquí y ahora históricos.

Finalmente como seres humanos racionales, conscientes de nuestras acciones y actos la dimensión social ha de fortalecerse con valores y fines de desarrollo humano que permitan posibilitar lo mejor de nuestra esencia como humanos para poder no solo salvaguardar y administrar los recursos materiales de este planeta Tierra, sino garantizar la Vida de todos/as ...y en Abundancia!.

#### IV. BIBLIOGRAFÍA

- Amin, S. (1978). El desarrollo desigual. Funciones sociales del capitalismo periférico. Barcelona, España: Fontanella.
- Brockman, J. (2000). La tercera cultura. Más allá de la revolución científica . Barcelona, España: Tusguets Editores.
- Casas Martínez, M. I. (2019). Open insight. Obtenido de <http://openinsight.mex/index.php/open/article/view/326>
- Castro, J. (2019). [www.clarin.com](https://www.clarin.com/economia/economia/cuarta-revolucion-industrial-interconectividad-superintensiva_0_9y-0azog.html). Obtenido de [https://www.clarin.com/economia/economia/cuarta-revolucion-industrial-interconectividad-superintensiva\\_0\\_9y-0azog.html](https://www.clarin.com/economia/economia/cuarta-revolucion-industrial-interconectividad-superintensiva_0_9y-0azog.html)
- Cavalcanti, C. (2005). Celso furtado y el sub desarrollo. Revista venezolana de economía y ciencias sociales, 13-20.
- Echeverria, M.S. (2018). Revolución 4.0. Revista digital en docencia universitaria, 6.
- Feymann, R. (2005). nuso. Obtenido de <https://nuso.org/articulo/hacia-un-futuro-transhumano/>
- Feynman, R. P. (2014). Que cosa es eso. Washington: Epub libre.
- Galleano, A. (2019). ¿Hacia un futuro transhumano? Nueva sociedad, 283.

Garcés, M. (2019). Condición postuma, o el tiempo "del todo se acaba". Nueva sociedad, 283.

Gayozzo, P. (2019). Extrapolítica. Obtenido de <http://extrapolítica.ssh.org.pe>

Gomez, S. C. (2005). La poscolonialidad explicada a los niños. El Cauca: Instituto pensar.

Habermas, J. (2009). El futuro de la naturaleza humana. Barcelona: Paidós.

Han, B. (2013). La sociedad de la transparencia. Barcelona: Herder.

Harari, Y. (2018). Lecciones para el siglo XXI. Barcelona: Penguin Random House.

Insights, D. (2017). Deloitte. Obtenido de <https://www2.deloitte.com/content/dam/Deloitte/co/Documents/about-deloitte/Revoluci%C3%B3n%204.0%20142201.pdf>

Rivas, A. (2019). ¿Qué hay que aprender hoy? Madrid: Fundación Santillana.

Rodríguez Castellanos, D. G. (2019). ¿Hacia un nuevo humanismo? Madrid: European Academic Publisher.

Samanes Echeverría, c. M. (2018). Revolución 4.0, Competencias, educación y orientación. Revista digital de Investigación en Docencia Universitaria, 12.

Schawab, K. (2017). La cuarta revolución industrial. Mexico: Penguin random house.

Serantes, A. (28 de Julio de 2014). BBVAOPENMIND . Obtenido de <http://www.bbvaopenmind.com/humanidades/pensamiento/science/matter>

Wilson, E. (2016). El sentido de la existencia humana. Barcelona: Gedisa.

## CÍRCULO TEMÁTICO: DESARROLLO HUMANO



Mario Coto



José Saúl Mejía



Roque López



Mario Zelaya



Héctor Figueroa